

Conversatorio: Economía Azul, un catalizador en la lucha contra la feminización de la pobreza en El Salvador.



Economía Azul: oportunidades, desafíos y retos en la economía de las mujeres de las zonas costeras de El Salvador, fue el título de la primera ponencia dictada por la maestra Ángela Rodríguez, Economista de la Universidad de El Salvador. Al conversatorio asistieron periodistas de medios de comunicación e independientes.

ORMUSA y su Observatorio Género y Justicia Ambiental, celebraron el 26 de septiembre de 2023, un conversatorio con el objetivo de analizar economía azul y como esta puede mejorar la situación de las mujeres que trabajan en los sectores acuícolas y pesqueros del país.

La Economía Azul puede ser una estrategia valiosa para promover la incorporación laboral de las mujeres en el sector acuícola, en igualdad de oportunidades y con remuneración justa, así como apoyar a las empresas lideradas por mujeres y las pescadoras artesanales.

Según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 2021, solo el 11% de los propietarios agropecuarios de tierra son mujeres, muchas de ellas se ven obligadas a trabajar en tierras prestadas o alquiladas. Al mismo año, el ingreso promedio mensual de las mujeres que se dedican a la agricultura es de 152.56 dólares aproximadamente, la mitad del salario mínimo urbano. Solo una de cada cinco niñas asiste a la escuela en el área rural. Y un dato importante es que los trabajos domésticos y de cuidado recaen casi exclusivamente en las mujeres, que llegan a tener jornadas de hasta 16 horas diarias. En el ámbito rural, dice la encuesta, los hombres apenas aportan un 13.8% del total del trabajo de cuidados.



Economía Azul y el aporte en la seguridad alimentaria de las mujeres, fue el tema facilitado por Deysi Piche, técnica Territorial de Fondo de Inversión Ambiental de El Salvador (FIAES).

Ante este desafío, se requiere un enfoque innovador e inclusivo de la Economía Azul, centrado en la sostenibilidad, la igualdad de género y el aprovechamiento responsable de los recursos marinos. Este es un imperativo para impulsar el crecimiento económico, el empoderamiento de las mujeres y la reducción de las disparidades de género en la esfera económica, ya que según datos del Observatorio de Género y Justicia Ambiental de ORMUSA, de cada 100 propietarios de tierra, solo 11 son mujeres.

Adicionalmente, según un informe de la FAO publicado en 2018, en la industria pesquera, un número considerable de mujeres en todo el mundo participa en distintas etapas de la cadena de suministro, ya sea en roles remunerados o no. Sin embargo, es notable que su participación tiende a concentrarse mayormente en las fases previas y posteriores a la captura o recolección del pescado. Pese a este involucramiento, las mujeres enfrentan desafíos significativos al buscar acceso a funciones directivas y a la toma de decisiones en las organizaciones de pescadores. Estas dificultades incluyen la limitada presencia en espacios de gobernanza, responsabilidades domésticas adicionales, ingresos reducidos, barreras para acceder a capacitación y tecnologías.

Además, las mujeres que participan en actividades pesqueras tienen escaso reconocimiento y representación limitada en puestos de liderazgo dentro de las organizaciones formales. Según

datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 2021 en El Salvador, de las 9,288 personas dedicadas al sector de pesca y acuicultura, únicamente un 8% son mujeres. En muchos casos su trabajo es invisibilizado.

En tal sentido, la economía azul puede ser una estrategia para enfrentar la feminización de la pobreza, en El Salvador. Esta perspectiva económica diversificada ofrece una variedad de oportunidades, desde la pesca y la acuicultura hasta el turismo costero y la investigación científica marina, en las cuales es preciso que se tome en cuenta a las mujeres que, a menudo, son marginadas en términos de acceso a oportunidades económicas y liderazgo.

Según un estudio del Banco de Desarrollo de El Salvador, la inclusión de las mujeres en roles diversos a lo largo de la cadena de valor de los recursos marinos no solo impulsa su participación económica, sino que también les permite ejercer influencia en la toma de decisiones en sus comunidades y hogares. Además, la Economía Azul tiene en cuenta la sostenibilidad y la preservación del entorno marino, lo que asegura la disponibilidad de recursos a lo largo del plazo y beneficios económicos continuos.

La inversión en la capacitación de las mujeres para roles en la Economía Azul, la promoción de su liderazgo en proyectos relacionados con el océano y la mejora del acceso a financiamiento para emprendimientos marinos dirigidos por mujeres son pasos esenciales para aprovechar plenamente el potencial de la Economía Azul en la reducción de la feminización de la pobreza.

Es importante que las políticas de apoyo y atención a la economía, partan del enfoque de la Economía Azul, para impulsar la transformación económica y social en las zonas costeras de El Salvador, tomando en cuenta que la pesca no solo es una actividad económica, sino que es uno de los escudos frente a la **inseguridad alimentaria** en los países de ingresos más bajos. Además, porque los ecosistemas costeros y las zonas intermareales son las **barreras más efectivas** de las poblaciones costeras frente a la subida del nivel del mar y el impacto del cambio climático.